SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 14 DE ENERO DE 2001

Turismo 12

Verona

En el norte de Italia, arte y literatura en la ciudad de Romeo y Julieta.

Noticiero

Carnaval de Gualeguaychú



Entre Ríos anticipó el calendario. El viernes pasado se inauguró el Carnaval de Gualeguaychú, la fiesta de música, desfiles y comparsas que se realizará cada fin de semana en los meses de enero y febrero. En esta ciudad, ubicada en el extremo sudeste de la provincia de Entre Ríos sobre la costa del río Uruguay, a solamente 200 kilómetros de la Capital Federal, todo está listo para recibir a los miles de turistas que cada año se hacen una escapada para disfrutar del espectáculo. El Carnaval del 2001 contará con la participación de cuatro comparsas que representan a diversos clubes e instituciones de Gualeguaychú: O Bahía del Club de Pescadores, ganadora de las dos ediciones anteriores; Marí Marí, del Club Central Entrerriano; Kamarr, del Centro Sirio Libanés, y Ará Yeví, del Club Tiro Federal. Estas 4 comparsas competirán por el título de "Mejor Comparsa del País", luego de 12 noches de batucadas durante los meses de enero, febrero y el primer sábado de marzo. El crecimiento del Carnaval les ha permitido a las comparsas de Gualeguaychú transformarse en pequeñas empresas, ya que son una fuente de trabajo para más de 1500 personas en la ciudad. Los trabajos de preparación de las comparsas se realizan durante más de 10 meses y la inversión de cada institución para realizarlas y ponerlas en escena supera los U$S 400.000, de modo que en cada Carnaval hay una inversión inicial superior a U$S 1.500.000. Informes en la Web: http://www.vivaelcarnaval.com.ar E-Mail: carnaval@gualeguaychu.net

En las grandes llanuras del sur de la provincia, la tierra se levanta hasta más de 1000 metros de altura. Este curioso cordón montañoso en medio de la pampa está a unos 550 kilómetros de la Capital Federal. Y aunque lo más curioso, raro y famoso es el hueco de La Ventana, el paisaje serrano, con sus arroyos y campos de lavanda, invita a prolongar la estadía de unas bucólicas vacaciones.



El hueco de la Ventana, producto del desmoronamiento de una gruta en la cumbre.

TURISMO BONAERENSE *Pampa y montaña*

Una ventana a la montaña

TEXTO Y FOTOS: GRACIELA CUTULI

Pampa y llanura. De la Argentina para afuera, ésa es la imagen de la provincia de Buenos Aires, la de los campos fértiles e interminables donde el horizonte es una línea tan plana como si un chico aplicado lo hubiera dibujado con una regla. Y, sin embargo, no todo es tan llano, gracias a los sistemas serranos como el de Ventania, famoso por el cerro de la Ventana, donde la montaña se abre y deja ver el cielo de los dos lados. Una curiosidad, pero no la única.

HISTORIA VIEJA Las Sierras de la Ventana se formaron hace millones de años: aparentemente están relacionadas con el antiguo continente de Gondwana, cuando todavía Brasil, Uruguay, la provincia de Buenos Aires y Sudáfrica formaban una sola masa de tierras y las laderas donde hoy crecen plantas aromáticas estaban cubiertas de glaciares. Lo cual resulta actualmente mucho más atractivo para el turismo, que en el verano y durante los fines de semana largos hace vivir a este pueblo de unos 1000 habitantes, cálido y agradable gracias a sus paseos serranos, el trekking, los arroyos y los campings.

La fama de Sierra de la Ventana como región turística, sin embargo, está lejos de ser nueva: ya a principios de siglo se había construido un lujoso hotel, hoy lamentablemente en ruinas, donde se daba cita toda la aristocracia argentina para pasar el verano en un ambiente altamente recomendado por lo "higiénico". Casi paralela a la construcción del imponente complejo hotelero, inédito para la época, avanzaba el tendido del ferrocarril: la pintoresca estación que hoy lleva el nombre de Sierra de la Ventana se inauguró en 1903, bautizada como Sauce Grande. El hotel, sin embargo, era tan importante que tenía su propio trencito de trocha angosta para llevar a los huéspedes desde la estación de llegada hasta su punto de descanso.

El Cerro Ventana, seña de identidad indiscutida de la cadena montañosa, está dentro del área del Parque Provincial Ernesto Tornquist, cuya familia donó al estado, en 1937, más de 3000 hectáreas que con el agregado posterior de otros terrenos forman las 7600 hectáreas protegidas. El paisaje de la región conserva los pastizales típicos de la zona, aunque en las laderas de los cerros se observa el avance de los pinos, una planta exótica tan bien adaptada que su proliferación preocupa a algunos expertos en la biología de la región.

Las excursiones a los distintos cerros parten del Centro de Interpretación Ecológica en la entrada del parque, donde se puede recorrer una pequeña muestra sobre el ambiente del lugar, la fauna y la flora. Charlas y audiovisuales permiten conocer un poco más sobre el ecosistema serrano. Para conocer el cerro Bahía Blanca, o la Garganta del Diablo, hay que salir acompañados por un guía, en recorridos que llevan entre tres y cuatro horas. Pero la zona es muy conocida también por las cuevas, formadas en los sucesivos pliegues y repliegues del terreno durante la formación de la cadena. El hueco del Cerro Ventana es precisamente una antigua cueva en la que los movimientos del terreno y la erosión del agua provocaron la caída de una de las paredes, dejando el famoso agujero en la cumbre.

Siempre saliendo del Centro de Interpretación, parte en vehículo y parte a pie, hay excursiones a la Cueva del Toro y la Cueva de las Pinturas Rupestres. También es guiada la visita al Cerro Tres Picos, de unos 1200 metros, el más alto del cordón montañoso de Ventania. El ascenso a la Ventana, en cambio, se puede hacer autoguiado y, de hecho, es uno de los más populares entre los jóvenes que llegan para hacer sus primeras prácticas en escalada y rappel entre los picos de esta parte de la provincia. Claro que hay que estar algo entrenado para caminar y trepar unas cinco horas hasta darse el lujo de "mirar por la ventana". Es decir, asomarse –literalmente hablando– al paisaje que se extiende a los pies de los aventureros, una serie de infinitos retazos de campo entre el verde y el amarillo. El color contrasta con el rojo que se observa durante el camino, en el abra de la Ventana, donde las rocas llevan el sello de los minerales de hierro que la componen.

FLORES Y PESCA En la región de la Ventana vale la pena visitar los campos de la estancia El Pantanoso que, además de la explotación tradicional agrícola-ganadera, abrieron hace algunos años una nueva ver-

tiente: el cultivo de hierbas aromáticas. Tomillo, orégano, estragón y otras plantas de perturbador perfume crecen al abrigo de las sierras, pero sin duda lo más bello y llamativo son las plantaciones de lavandas. Miles de plantas azul-violáceo se extienden con las elevaciones montañosas como único fondo, perfumando el aire y regalando la vista con un paisaje que se diría salido de una postal del sur de Francia.

Ya de regreso, se puede pasar el resto de la tarde disfrutando de la frescura del arroyo Sauce Grande y llegar incluso hasta la Estación de Piscicultura, a unos tres kilómetros desde el puente que cruza el curso de agua. En la estación se crían truchas –el período de incubación comienza en junio– para luego sembrarlas en los ríos y arroyos de la zona, cuando ya tienen unos tres meses (es decir entre noviembre y diciembre). El lugar es para visitar durante la temporada de cría, ya que en verano las altas temperaturas obligan a vaciar los piletones.

No muy lejos de la Sierra de la Ventana está la laguna de Chasicó, una de las preferidas de los pescadores en toda época del año. Pero la región tiene además un gran valor histórico: por un lado se puede pedir conocer el Museo Arqueológico de la estancia Don Natalio, un emprendimiento privado donde se conservan elementos de las culturas indígenas que vivieron en esta zona. Por otro, en el camino a Chasicó se encuentra el Fuerte Argentino, que también debe visitarse con autorización de los dueños de la estancia en cuyos terrenos quedó incluido. Hay que recordar que hasta mediados del siglo pasado todo lo que hoy es una tranquila zona rural era territorio indio, escenario de batallas en la Conquista del Desierto. El fuerte se construyó en 1872, a la vera del arroyo Sauce Chico, y era uno de los puntos de paso de la Zanja de Alsina, de la que en los alrededores quedan todavía algunos restos. Las modificaciones sufridas por el fuerte a lo largo de los años y el hecho de que forme parte del casco de la estancia no le quitan valor a la torre del vigía y los gruesos muros de ladrillo originales. Terminada la Campaña, grandes cantidades de terrenos se dieron en concesión para su explotación en forma de cultivo y cría de ganado: así, como ésta, nacieron muchas otras de las estancias de la provincia.



La estación de tren de Sierra de la Ventana, con el clásico estilo ferroviario bonaerense.

DEL CASTILLO AL DIQUE En la región de Sierra de la Ventana, además de su belleza natural, hay sin duda todavía mucho potencial turístico para desarrollar. Es fácil comprobarlo: por un lado quedaron abandonadas las ruinas del hotel, que pudo haber sido un Llao-Llao bonaerense; por otro no se puede conocer, por problemas internos de los herederos de la familia, el castillo de la estancia Tornquist. Muy pocos tuvieron acceso en los últimos tiempos al edificio, una bella construcción inspirada en la arquitectura medieval y cuya capilla es una copia de la del castillo francés de Amboise.

También hay mucho para hacer en el circuito que lleva al dique Paso de las Piedras, en total unos 100 kilómetros saliendo desde Sierra de la Ventana (de los cuales más de la mitad son por camino de tierra). Hay que pasar por Sandungaray y cruzar el arroyo Sauce Grande, y después de algunas vueltas se accede al dique, construido para que Bahía Blanca y sus alrededores no sufrieran la falta de agua potable. Allí se puede practicar windsurf, aunque muchos prefieren pescar pejerreyes, ya sea desde la costa o embarcado (no se puede, sin embargo, utilizar embarcaciones a motor).


En la llanura pampeana, los cordones montañosos de Ventania se divisan a más de 100 km.

DATOS UTILES

Informes turísticos sobre Sierra de la Ventana: teléfono (0291) 4915032.
Casino provincial: Drago y Bahía Blanca, Sierra de la Ventana. Abierto entre abril y noviembre en el Hotel Provincial.
Estación de Piscicultura: se visita de lunes a domingo en temporada (junio-diciembre), cierra al mediodía.
Excursiones serranas: teléfono (0291) 491-5186.

Noticiero

Acrobacia aérea en Gesell

No hace falta describir el paisaje para saber que cuando se habla de dunas, mar, bosques y muchos jóvenes en la calle 3 al caer la tarde, se está hablando de Villa Gesell. Pero desde este mes los veraneantes tampoco olvidarán los cielos de Gesell. Es que el próximo 20 se realizará un show aéreo espectacular frente a los balnearios en el que participarán los mejores pilotos acrobáticos del país. Los artistas del aire bailarán entre las nubes al compás de un variado repertorio musical que incluirá desde "Adiós Nonino" hasta uno de los movimientos de "Las cuatro estaciones" de Antonio Vivaldi. En la anunciada Exhibición Acrobática Aérea Cruz del Sur también habrá simulacros de rescates en el mar desde helicópteros así como arriesgados tirabuzones, rizos, cruzamientos y vuelos en espejo (un avión en vuelo normal y el otro encima pero invertido) de una escuadrilla de la Fuerza Aérea. Y como corresponde a las características del show, los responsables de su realización son En el Aire Producciones, del Programa de TV "En el Aire"; la Secretaría de Turismo de la Nación y la Municipalidad de Villa Gesell. La fiesta de vuelos y aviones tendrá lugar en la playa municipal de Costanera e/Paseo 112 y 113, el 20 de enero a las 17, con una duración aproximada de 20 minutos. Para mayor información: Secretaría de Turismo de Villa Gesell –e-mail: turismo@gesell.com.ar– enelaire@hotmail.com. En caso de lluvia se realizará al día siguiente.

VERONA *Arte y belleza en la histórica (y literaria) ciudad italiana*



Para alquilar b

Las calles son como pasajes donde es posible darse la mano de balcón a balcón.






POR FLORENCIA PODESTA

Verona, sobre un codo que forma el río Adige al bajar de los Alpes, tiene su esencia en eso de no pertenecer a nadie y pertenecer a todos. Los romanos la fundaron en el 49 a.C.; luego Carlomagno, la nobleza lombarda, el imperio austrohúngaro, el imperio veneciano, el fascismo, todos dejaron sus marcas visibles e invisibles. En esta traza de la historia está el alma de la "veronesidad": un sentimiento europeo del tiempo, de la historia y del arte, hoy testimoniado por un patrimonio envidiable de monumentos y obras que hacen de Verona una galería viviente de todos los períodos artísticos y culturales de la civilización occidental, ejemplo casi único de armonía de estilos y convivencia de propuestas. Podría ser un escenario para *Las mil y una noches* y a la vez en sus rincones más secretos esconder un balcón para la fábula de Shakespeare, con la misma gracia. La belleza polifacética de esta ciudad tampoco pasó inadvertida a los poetas viajeros, como puede leerse en los diarios de Goethe, Heine, Stendhal y Valéry.

Punto de cruce de tiempos y culturas, de Oriente y Occidente, de Africa y Europa en cada gesto de su arquitectura Verona es una galería viviente del arte y la historia. La famosa Arena romana, el trazado medieval de sus calles y plazas y el placer estético de caminar por una ciudad marcada a través de los siglos por la belleza y la ilusión del trágico amor de Romeo y Julieta.

Arcos de la famosa Arena de Verona, el coliseo romano que es hoy un templo de la lírica mu

OPERA EN LA ARENA Desde el tren caminamos por avenidas ruidosas, y poco a poco nos acercamos a la muralla romana y a una de las puertas de la ciudad antigua. Cuando atravesamos el umbral, entramos a otro mundo. Sin ruido, sin automóviles, la fabulosa plaza Bra debe ser una de las más espectaculares de Italia. El ágora gigantesca está llena de árboles, tapizada de adoquines y de gente activa. A la derecha se levanta, inesperado, un gigante de otra dimensión: la famosa Arena de Verona, el coliseo romano, tercero en grandeza, construido en el siglo I a.C. Fue hecho para albergar a 20 mil espectadores en sus 44 gradas de mármol. Desde hace un siglo, la Arena de Verona es el corazón de la lírica de todo el mundo. Desde la primera *Aída*, en 1913, millones de espectadores de todas partes asistieron a lo mejor de la producción operística, creando un mito propio.

La piedra rugosa, gastada y monumental del coliseo, su solidez milenaria, los arcos y muros colosales contrastan con la vereda de enfrente: una calle semicircular de la que asoman una fila de delicados edificios del período veneciano, de espíritu festivo, de colores saturados y cálidos, de ventanas sutiles y ornamentadas con resabios moriscos. Cada tantos metros se abre un pasaje angosto entre las casas, callejones en los que las ventanas y balcones enfrentados están tan cerca que uno puede imaginarse toda una vida social desarrollada en esa convivencia inevitable.

GUERRAS DE CONVENTILLO Para comprender una de las paradojas de Verona es necesario remontarse a la historia. Luego de su pertenencia al Imperio Romano, Verona se convirtió en una ciudad-estado, y en el siglo XIII llegó a su máximo esplendor bajo la familia Scaligeri, vicarios de Austria. Inescrupulosos en el ejercicio del poder los Scaligeri fueron al mismo tiempo generosos mecenas de las artes, y muchos de los edificios más bellos de Verona datan de ese siglo. Aquella era una época que se recuerda por los odios viscerales entre las familias poderosas; a falta de un enemigo exterior más peligroso, las guerras se desarrollaban de calle a calle, de balcón a balcón, eran casi "guerras de conventillo" (la pelea más famosa, aunque ficticia en su mayor parte, fue la de los Montecchi versus Cappuletti, gracias a Shakespeare). Basta decir que en esa época se construyeron 700 casas fortificadas dentro de las murallas de la ciudad. Esta situación de odios intensos se torna paradójica cuando notamos que en la ciudad antigua no se podía vivir más que codo a codo con el vecino. Los espacios entre casa y casa son casi inexistentes; los muros y las ventanas están pegados, las calles son más bien pasajes en donde de un balcón a otro uno casi podría alargar la mano. Ciudad de espacios condensados, tal vez precisamente esta fa-





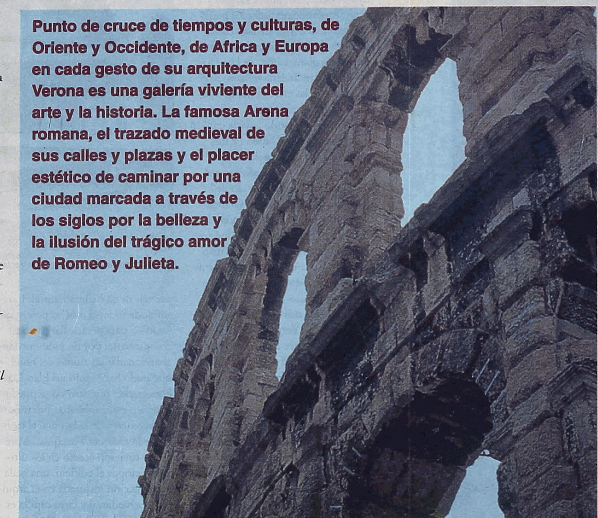
VERONA *Arte y belleza en la histórica (y literaria) ciudad italiana*

Para alquilar balcones

POR FLORENCIA PODESTA

Las calles son como pasajes donde es posible darse la mano de balcón a balcón.

Verona, sobre un codo que forma el río Adige al bajar de los Alpes, tiene su esencia en eso de no pertenecer a nadie y pertenecer a todos. Los romanos la fundaron en el 49 a.C.; luego Carlomagno, la nobleza lombarda, el imperio austrohúngaro, el imperio veneciano, el fascismo, todos dejaron sus marcas visibles e invisibles. En esta traza de la historia está el alma de la "veronesidad": un sentimiento europeo del tiempo, de la historia y del arte, hoy testimoniado por un patrimonio envidiable de monumentos y obras que hacen de Verona una galería viviente de todos los períodos artísticos y culturales de la civilización occidental, ejemplo casi único de armonía de estilos y convivencia de propuestas. Podría ser un escenario para *Las mil y una noches* y a la vez en sus rincones más secretos esconder un balcón para la fábula de Shakespeare, con la misma gracia. La belleza polifacética de esta ciudad tampoco pasó inadvertida a los poetas viajeros, como puede leerse en los diarios de Goethe, Heine, Stendhal y Valéry.



Arcos de la famosa Arena de Verona, el coliseo romano que es hoy un templo de la lírica mundial.

OPERA EN LA ARENA Desde el tren caminamos por avenidas ruidosas, y poco a poco nos acercamos a la muralla romana y a una de las puertas de la ciudad antigua. Cuando atravesamos el umbral, entramos a otro mundo. Sin ruido, sin automóviles, la fabulosa plaza Bra debe ser una de las más espectaculares de Italia. El ágora gigantesca está llena de árboles, tapizada de adoquines y de gente activa. A la derecha se levanta, inesperado, un gigante de otra dimensión: la famosa Arena de Verona, el coliseo romano, tercero en grandeza, construido en el siglo I a.C. Fue hecho para albergar a 20 mil espectadores en sus 44 gradas de mármol. Desde hace un siglo, la Arena de Verona es el corazón de la lírica de todo el mundo. Desde la primera *Aída*, en 1913, millones de espectadores de todas partes asistieron a lo mejor de la producción operística, creando un mito propio.

La piedra rugosa, gastada y monumental del coliseo, su solidez milenaria, los arcos y muros colosales contrastan con la vereda de enfrente: una calle semicircular de la que asoman una fila de delicados edificios del período veneciano, de espíritu festivo, de colores saturados y cálidos, de ventanas sutiles y ornamentadas con resabios moriscos. Cada tantos metros se abre un pasaje angosto entre las casas, callejones en los que las ventanas y balcones enfrentados están tan cerca que uno puede imaginarse toda una vida social desarrollada en esa convivencia inevitable.

GUERRAS DE CONVENTILLO Para comprender una de las paradojas de Verona es necesario remontarse a la historia. Luego de su pertenencia al Imperio Romano, Verona se convirtió en una ciudad-estado, y en el siglo XIII llegó a su máximo esplendor bajo la familia Scaligeri, vicarios de Austria. Inescrupulosos en el ejercicio del poder, los Scaligeri fueron al mismo tiempo generosos mecenas de las artes, y muchos de los edificios más bellos de Verona datan de ese siglo. Aquella era una época que se recuerda por los odios viscerales entre las familias poderosas; a falta de un enemigo exterior más peligroso, las guerras se desarrollaban de calle a calle, de balcón a balcón, eran casi "guerras de conventillo" (la pelea más famosa, aunque ficticia en su mayor parte, fue la de los Montecchi versus Cappuletti, gracias a Shakespeare). Basta decir que en esa época se construyeron 700 casas fortificadas dentro de las murallas de la ciudad. Esta situación de odios intensos se torna paradójica cuando notamos que en la ciudad antigua no se podía vivir más que codo a codo con el vecino. Los espacios entre casa y casa son casi inexistentes; los muros y las ventanas están pegados, las calles son más bien pasajes en donde de un balcón a otro uno casi podría alargar la mano. Ciudad de espacios condensados, tal vez precisamente esta familiaridad excesiva hacía inevitables los conflictos. Seguimos en la plaza Bra. Cientos de personas van y vienen por este gigantesco espacio peatonal. A lo largo de la calle-paseo semicircular, un restaurante al lado del otro. Al mediodía se llenan de comensales que se dejaron tentar por la pizza al taglio (al corte), que se vende recién hecha por todas partes y en variedades muy imaginativas (con hongos, con verduras, con zapallitos, con berenjena y queso). En Verona, como en casi toda Italia, la comida es uno de los hitos fundamentales de la existencia, y de cada tres casas, la primera es una trattoria, la otra un restaurante y la tercera un almacén.

Después de transitar la plaza y callecitas adyacentes nos percatamos de algo maravilloso, que para el habitante de una ciudad tan estridente como Buenos Aires puede significar una revelación: a los autos sólo les está permitido llegar a un punto determinado de la ciudad, por fuera de las murallas. Más acá de las murallas hay que caminar o, como alternativa, usar ese juguete para grandes que parece estar tan de moda ahora en el norte de Italia: el monopatín a motor. De todas formas, siempre se trata de distancias "europeas", es decir, mínimas y atendibles.

RINCONES, DETALLES Y SECRETOS Para alcanzar un placer estético en Verona basta simplemente con caminar por las callecitas angostas y examinar las infinitas formas de las ventanas, los infinitos matices de los colores de los muros, la asimetría encantadora de los frentes. Basta sólo con asomarse a las aguas sorprendentemente celestes del Adige, un torrentoso río de montaña después de todo, y contemplar la vieja ciudadela viscontea al otro lado sobre la colina de San Pietro, los cipreses lanzados hacia el cielo, el Teatro Romano. Verona es para ser recorrida a pie; cada rincón, cada pasaje alberga un pequeño misterio. Antiguos herrajes con dragones para sostener candelabros en las paredes. Las casas son un palimpsesto de épocas y culturas, que casi puede ser leído; todos los muros medievales esconden sombras: las desvanecidas formas en piedra de otra ventana u otra puerta, acaso siglos más antigua, sellada en un momento dado para siempre; o una fonte romana que todavía funciona. Aquí nada se destruyó, todo simplemente se superpuso y sigue existiendo como esas muñecas rusas que adentro esconden otras muñecas.

Y así desembocamos en la Piazza dei Signori; como lo señala su nombre, una plaza principesca rodeada de magníficos palacios de estilo veneciano, pintados en colores vivos. Casi puede uno fantasear con ver salir al rey rodeado de fanfarrias y damas enjoyadas. Muy cerca encontramos Santa Maria della Scala, el monumento funerario privado de los Scaligeri. Esta capilla pequeña, una joyita mezcla de rusticidad medieval y refinamiento renacentista, nos dice algo del carácter de la poderosa familia a través de sus nombres propios en las tumbas: Mastín I, fundador de la dinastía; también Mastín II; y Cansignorio ("Perro Principal") y Cangrande I ("Gran Perro").

Arte y arquitectura medieval y renacentista a la vuelta de cada esquina.

Más adelante, por la peatonal desembocamos en la Piazza Erbe, siempre activa y bullente de gente que va y viene. Por todas partes, bellas casonas renacentistas cubiertas de frescos delicados, con inscripciones y figuras humanas que contorsionan cuerpos musculosos, especialmente notable la Casa Mazzanti. "Forum" romano, centro civil, político y religioso de la primera ciudad, desde hace dos milenios vive en esta plaza el colorido mercado de la fruta y la verdura, aunque hoy seguramente con productos más sofisticados, y los ineludibles cafecitos y heladerías del Véneto.

LA CASA DE LOS AMANTES Por fin llegamos a la Casa de Julieta, o Giulietta Cappuletti, Via Capello 23. Es una estructura del siglo XIV bien conservada, aunque curiosamente no existe una conexión real entre esta casa y la persona histórica que se relaciona lejanamente con la Julieta de Shakespeare. Esto no impide que todos los enamorados del mundo dejen sus graffitis en las paredes; corazones flechados, nombres, amores y odios forman una trama como un encaje saturado que no deja un milímetro de muro libre; ninguna chica resiste tampoco asomarse por el balcón.

La historia de los amantes infelices es más antigua que la tragedia shakespeareana. Surgió de una tradición literaria y popular anónima, que tomó cuerpo en Verona a través de los siglos, y que finalmente fue puesta por escrito por Da Porto y Dalla Corte en el siglo XVI. Esta historia reflejaba de un modo fantástico, aunque no lejano a la realidad, aquel tiempo de luchas absurdas entre familias vecinas y sus consecuencias en las vidas individuales.

"Incluso existe el Club di Giulietta", cuenta Dino. "Lo creó un grupo de artistas e intelectuales en la década del '70 para investigar el mito del amor trágico; pero ahora, con esto de Internet, parece que llegan miles de cartas de todo el mundo dirigidas a Julieta, hablando de amor, así que tienen unos voluntarios para responder a toda esa marea sentimental. Y lo que yo me pregunto es: ¿para cuándo el Club de Romeo?"

DE ROMA AL RENACIMIENTO

Patria del poeta romano Catuló, patria adoptiva de Dante en unos de sus exilios, lugar preferido por Julio César para pasar sus "vacaciones" europeas, meta obligada de intelectuales, semejante currículum sólo habla de una herencia artística que rebosa por todos sus lados. Basta un simple recorrido por sus iglesias; Sant'Anastasia, por ejemplo, bello edificio gótico, contiene frescos de Pisanello, y bajorrelieves de unos extraños seres jorobados que sostienen las columnas. Un poco más cerca del río encontramos el Duomo, una mezcla de estilos románico y gótico que alberga la Anunciación de Tiziano. Debajo del suelo del Duomo existe otra iglesia paleocristiana, del siglo VI. La Basilica di San Zeno Maggiore, construida y reconstruida entre el siglo V y el siglo XII, es una de las más bellas y significativas iglesias románicas del norte de Italia. El rosetón de la ventana, que representa a una muy pagana Rueda de la Fortuna, impresiona por su complejidad y delicadeza. El interior está cubierto de frescos coloridos también de la Edad Media, aunque la imagen más cautivante es la "Madonna y Santos" de Mantegna en el altar. El Castelvecchio (del año 1354) alberga obras de artistas medievales y renacentistas de la región, como Jacopo y Giovanni Bellini, una Madonna por Pisanello, el Descenso de la Cruz de Veronese, una Navidad de Tinto-

balcones



dial.

miliaridad excesiva hacía inevitables los conflictos. Seguimos en la plaza Bra. Cientos de personas van y vienen por este gigantesco espacio peatonal. A lo largo de la calle-paseo semicircular, un restaurante al lado del otro. Al mediodía se llenan de comensales que se dejaron tentar por la pizza al taglio (al corte), que se vende recién hecha por todas partes y en variedades muy imaginativas (con hongos, con verduras, con zapallitos, con berenjena y queso). En Verona, como en casi toda Italia, la comida es uno de los hitos fundamentales de la existencia, y de cada tres casas, la primera es una trattoria, la otra un restaurante y la tercera un almacén.

Después de transitar la plaza y callecitas adyacentes nos percatamos de algo maravilloso, que para el habitante de una ciudad tan estridente como Buenos Aires puede significar una revelación: a los autos sólo les está permitido llegar a un punto determinado de la ciudad, por fuera de las murallas. Más acá de las murallas hay que caminar o, como alternativa, usar ese juguete para grandes que parece estar tan de moda ahora en el norte de Italia: el monopatín a motor. De todas formas, siempre se trata de distancias "europeas", es decir, mínimas y atendibles.



Arte y arquitectura medieval y renacentista a la vuelta de cada esquina.

RINCONES, DETALLES Y SECRETOS Para alcanzar un placer estético en Verona basta simplemente con caminar por las callecitas angostas y examinar las infinitas formas de las ventanas, los infinitos matices de los colores de los muros, la asimetría encantadora de los frentes. Basta sólo con asomarse a las aguas sorprendentemente celestes del Adige, un torrentoso río de montaña después de todo, y contemplar la vieja ciudadela viscontea al otro lado sobre la colina de San Pietro, los cipreses lanzados hacia el cielo, el Teatro Romano. Verona es para ser recorrida a pie; cada rincón, cada pasaje alberga un pequeño misterio. Antiguos herrajes con dragones para sostener candelabros en las paredes. Las casas son un palimpsesto de épocas y culturas, que casi puede ser leído; todos los muros medievales esconden sombras: las desvanecidas formas en piedra de otra ventana u otra puerta, acaso siglos más antigua, sellada en un momento dado para siempre; o una fonte romana que todavía funciona. Aquí nada se destruyó, todo simplemente se superpuso y sigue existiendo como esas muñecas rusas que adentro esconden otras muñecas.

Y así desembocamos en la Piazza dei Signori; como lo señala su nombre, una plaza principesca rodeada de magníficos palacios de estilo veneciano, pintados en colores vivos. Casi puede uno fantasear con ver salir al rey rodeado de fanfarrias y damas enjoyadas. Muy cerca encontramos Santa Maria della Scala, el monumento funerario privado de los Scaligeri. Esta capilla pequeña, una joyita mezcla de rusticidad medieval y refinamiento renacentista, nos dice algo del carácter de la poderosa familia a través de sus nombres propios en las tumbas: Mastín I, fundador de la dinastía; también Mastín II; y Cansignorio ("Perro Principal") y Cangrande I ("Gran Perro").

Más adelante, por la peatonal desembocamos en la Piazza Erbe, siempre activa y bullente de gente que va y viene. Por todas partes, bellas casonas renacentistas cubiertas de frescos delicados, con inscripciones y figuras humanas que contorsionan cuerpos musculosos, especialmente notable la Casa Mazzanti. "Forum" romano, centro civil, político y religioso de la primera ciudad, desde hace dos milenios vive en esta plaza el colorido mercado de la fruta y la verdura, aunque hoy seguramente con productos más sofisticados, y los ineludibles cafecitos y heladerías del Véneto.

LA CASA DE LOS AMANTES
Por fin llegamos a la Casa de Julieta, o Giulietta Cappuletti, Via Capello 23. Es una estructura del siglo XIV bien conservada, aunque curiosamente no existe una conexión real entre esta casa y la persona histórica que se relaciona lejanamente con la Julieta de Shakespeare. Esto no impide que todos los enamorados del mundo dejen sus graffitis en las paredes; corazones flechados, nombres, amores y odios forman una trama como un encaje saturado que no deja un milímetro de muro libre; ninguna chica resiste tampoco asomarse por el balcón.

La historia de los amantes infelices es más antigua que la tragedia shakespeareana. Surgió de una tradición literaria y popular anónima, que tomó cuerpo en Verona a través de los siglos, y que finalmente fue puesta por escrito por Da Porto y Dalla Corte en el siglo XVI. Esta historia reflejaba de un modo fantástico, aunque no lejano a la realidad, aquel tiempo de luchas absurdas entre familias vecinas y sus consecuencias en las vidas individuales.

"Incluso existe el Club di Giulietta", cuenta Dino. "Lo creó un grupo de artistas e intelectuales en la década del '70 para investigar el mito del amor trágico; pero ahora, con esto de Internet, parece que llegan miles de cartas de todo el mundo dirigidas a Julieta, hablando de amor, así que tienen unos voluntarios para responder a toda esa marea sentimental. Y lo que yo me pregunto es: ¿para cuándo el Club de Romeo?"

DE ROMA AL RENACIMIENTO

Patria del poeta romano Catulo, patria adoptiva de Dante en unos de sus exilios, lugar preferido por Julio César para pasar sus "vacaciones" europeas, meta obligada de intelectuales, semejante currículum sólo habla de una herencia artística que rebosa por todos sus lados. Basta un simple recorrido por sus iglesias; Sant'Anastasia, por ejemplo, bello edificio gótico, contiene frescos de Pisanello, y bajorrelieves de unos extraños seres jorobados que sostienen las columnas. Un poco más cerca del río encontramos el Duomo, una mezcla de estilos románico y gótico que alberga la Anunciación de Tiziano. Debajo del suelo del Duomo existe otra iglesia paleocristiana, del siglo VI. La Basilica di San Zeno Maggiore, construida y reconstruida entre el siglo V y el siglo XII, es una de las más bellas y significativas iglesias románicas del norte de Italia. El rosetón de la ventana, que representa a una muy pagana Rueda de la Fortuna, impresiona por su complejidad y delicadeza. El interior está cubierto de frescos coloridos también de la Edad Media, aunque la imagen más cautivante es la "Madonna y Santos" de Mantegna en el altar. El Castelvecchio (del año 1354) alberga obras de artistas medievales y renacentistas de la región, como Jacopo y Giovanni Bellini, una Madonna por Pisanello, el Descenso de la Cruz de Veronese, una Navidad de Tinto-

Noticiero

Baradero fotográfico

No es necesario alejarse demasiado de la Capital Federal para encontrarse con los paisajes que cualquier fotógrafo, profesional o amateur, elige como imagen para enfocar el objetivo. Es el caso de Baradero y Colonia Suiza, un excelente destino para el safari fotográfico que propone y coordina el docente universitario Marcelo Gurruchaga. Baradero es hoy una ciudad de casas bajas con rejas coloniales, recostada sobre 10 km de costa con barrancas arboladas. Unos pocos km al norte, en la confluencia de los ríos Arrecifes y Baradero, se encuentra Colonia Suiza. Las barrancas del río Arrecifes son otros de los lugares a fotografiar en este safari previsto para el 25 de febrero. Los interesados pueden comunicarse al 4953-6817 y 15-4474-8635 E-mail: gurru@sinectis.com.ar

En bici por el Sur

Entre el 16 y el 25 de febrero del 2001, se realizará una travesía de mountain bike en San Carlos de Bariloche, Villa La Angostura y San Martín de los Andes. El plan es recorrer durante siete días los mejores senderos y descensos del Sur, conociendo bosques, cruzando lagos y ríos y subiendo cerros para luego disfrutar de las mejores bajadas. La travesía comienza recorriendo el camino a Laguna Llum, el descenso del Catedral, pasando por el sendero de la Península de Quetrihué, haciendo la bajada del cerro Bayo y finalizando en Quila Quina. Se necesita una mountain bike de 18 cambios en buen estado mecánico, casco, bolsa de dormir y un mínimo de resistencia física. El costo es de $ 630 e incluye viaje de ida y vuelta, traslado de la bici, todas las comidas, seguro médico, asistencia mecánica, bici de repuesto, alojamiento en refugios y campamento, equipo de campamento y vehículo de apoyo. Informes: Te/fax 0054 11 4776-3727. e-mail mtbtours@arnet.com.ar www.mtbtours.com

POR JULIAN VARSAVSKY

PUERTO VALLARTA *Una costa a todo lujo*

Placeres mexicanos

El atardecer tiñe de rojo la corona que remata la torre de la iglesia de Guadalupe.

En la costa del Pacífico, la bahía de Banderas alberga 40 kilómetros de playas y deslumbrantes hoteles donde casi nada está negado en materia de placeres. Un destino costero de México con un trasfondo de selva tropical que lo convierte además en un paraíso para el ecoturismo.

En Puerto Vallarta uno puede recibir el don de una langosta asada, en cuyo blanco caparazón se refleje la forma esbelta de la palmera y el resplandor azul del Pacífico. Las palapas –sombrillas de hoja de palma– conceden su sombra fresca con aroma a mar y resguardan nuestros placeres; un lugar para pasarse el día entre daikiris y batidos de coco, sobre arenas pintadas de puro sol.

¿Se puede pedir algo más que dejarse flotar boca arriba en un mar de tranquilas aguas desbordándose sobre nuestro cuerpo?. "El hombre ansía siempre una felicidad situada más allá de la porción que le es otorgada", escribió el cubano Alejo Carpentier, y entregado al reposo y al deleite en el eterno verano de México, el turista comprueba que en Puerto Vallarta casi nada está negado en materia de placeres. Y, por fortuna, la variedad de diversiones parece tan inagotable como la búsqueda misma del placer.

Si pretende segregar un poco de adrenalina, unas vertiginosas aceleradas en jet-ski frente a la playa serán suficientes. Los silenciosos tienen la opción del windsurf. Un viaje en una réplica de la nave Santa María de Colón hasta una isla virginal donde el mar parece una pacífica laguna, es ideal para quien deseen practicar snorkel. Una lancha nos arrima hasta una zona rocosa muy segura, pero resulta difícil resistir la tentación de tirarse a las cristalinas aguas antes de llegar. Es momento de hacerlo porque comienza el espectáculo: la atracción estelar es un pez de siete colores –el arco iris– que se ondula despreocupado en un escenario de gigantescas rocas sumergidas. Sorpresivamente, el bañista se encuentra en el centro de un cardumen de cientos de peces negro-amarillos (el pez ángel) que se acercan curiosos al vidrio de la máscara, como dilucidando qué se esconde detrás. Sólo resta sumergirse apenas un metro para nadar a toda velocidad entre edificios de coral. Sus habitantes son: un extraño pez, largo y angosto como un palo, que permanece estático en su lugar, como una estatua flotante; aparecen también el colorido pez perico, una morena con los colores de la cebra, simpáticos caballitos de mar y la mantarraya, que no se sabe si vuela o nada. También los buceadores expertos nadan en su salsa, y con un poco de suerte, gozarán de la compañía de un delfín. Pero si no está en sus planes el esfuerzo físico, la mejor forma de ver el mundo subacuático es mediante un paseo en un submarino amarillo que desciende 25 metros... Tendrá frente a usted una explosión de colores intermitentes, donde pasarán nadando tortugas gigantes, delfines, peces espada y millares de coloridos peces. La sensación es la de estar curioseando por las entrañas de un fantástico universo –con su cotidianidad, sus habitantes y sus informes moradas–, cuyo sigiloso destino transcurre a escasos metros de nuestro agitado mundo.

DELFINES Y BALLENAS Si su morada fuesen las aguas, probablemente el mejor amigo del hombre sería el delfín. La firma Vallarta Adventures organiza los llamados "encuentros con los delfines", donde el turista se sumerge hasta la cintura en una piscina de agua salada con delfines nariz de botella. Estas amigables criaturas saltan a toda velocidad sobre la cabeza del bañista, se dejan acariciar igual que un gato, ofrecen la mano en señal de "mucho gusto", y hasta dan piquitos en la boca. Da la impresión de que se divierten tanto como las personas, y no paran de retozar mientras asombran a todos con sus gráciles movimientos. La experiencia lúdica con los delfines cuesta $ 60, y si además se quiere nadar tomado de las aletas al impulso del animal, el precio es de $ 130.

Avistar ballenas en la Reserva Ecológica de las islas Marietas es una de las actividades que más entretiene a los turistas entre diciembre y abril. Cada año, centenares de ballenas jorobadas tienen una cita en la parte norte de la bahía de Banderas, adonde llegan desde Alaska para reproducirse. Desde la comodidad de un barco se observa a estos colosales mamíferos dando saltos de cuerpo entero fuera del agua –como parte del ritual del cortejo–, produciendo al caer verdade-

No es una isla griega. Son los techos de Puerto Vallarta sobre el Pacífico.

UNA ALDEA DE HUICHOLES

Una de las excursiones más originales de Puerto Vallarta comienza con un corto vuelo en avioneta "Cessna Caravan" a turbohélice. Durante el viaje a baja altura se observa la impenetrable vegetación selvática de la Sierra Madre, y luego se desciende en una aldea de indios huicholes, una de las etnias más antiguas de América. Gracias al aislamiento geográfico, los huicholes pudieron mantener sus costumbres y creencias, a tal punto que nunca fueron evangelizados y mantienen el lenguaje de sus ancestros (se considera que son descendientes directos de los aztecas). La excursión se realiza por Vallarta Adventures los miércoles y viernes, y cuesta $ 195.

COLONIAL Y MODERNA

A principios de los '60, Puerto Vallarta era un idílico pueblito de pescadores que en épocas de lluvia quedaba aislado del mundo. Ubicada al pie de la cadena montañosa de la Sierra Madre –cubierta por una espesa selva tropical que muere en la arena de la costa–, Puerto Vallarta ha cambiado mucho en las últimas décadas, a tal punto que una estela de 25 hoteles cinco estrellas se despliega a lo largo de los 40 kilómetros de playa de la bahía de Banderas. Pero a pesar de la modernidad, los vallartenses han sido cuidadosos de su estilo, y el centro de la ciudad mantiene su aspecto de aldea de casas con tejas rojas a dos aguas, que suben desde el mar a la montaña por calles empedradas. Las fachadas de adobe encalado brillan bajo el sol de Jalisco, y las rejas y balcones de hierro forjado configuran un estilo colonial costero poco común en México. La torre de la Catedral Nuestra Señora de Guadalupe domina el malecón, decorado con las esculturas contemporáneas de Alejandro Coluga.

Todos los días, fiesta mexicana frente a la plaza principal.

ras explosiones marinas.La navegación continúa hasta las paradisíacas playas de las islas Marietas, ideales para prácticar snorkel y navegar en kayac. La excursión, incluyendo desayuno, almuerzo, bebida libre y equipos de snork y kayac, cuesta $ 50.

DE LUNA DE MIEL Vallarta es el destino ideal para una luna de miel. El lugar elegido por muchos recién casados es la parte sur de la bahía –Conchas Chinas–, donde las montañas color jade se desploman hacia el mar. Aquí, acurrucados entre idílicas ensenadas, afloran algunos de los mejores hoteles, rodeados de una particular aura romántica, la misma que en los 60 enamoró a Richard Burton y Liz Taylor.

La lista de actividades que dispone el turista es interminable, pero quienes van en son de no hacer absolutamente nada transcurren sus días de la siguiente manera: un rato en la playa –recostado en una hamaca entre dos palmeras–, otro en la piscina; para variar un poco, se sumergen en el jacuzzi (a la sombra de otra palmera) con el agua tibia y burbujeante hasta el cuello; preferentemente con una buena compañía y una piña colada entre los dedos. Para evitar agotadores sacrificios, escasos dos metros separan el jacuzzi de la piscina.



Todo es cuestión de entregarse al sol y a la hospitalidad mexicana.

DATOS UTILES

Líneas aéreas: Vuelos desde Buenos Aires: Mexicana de Aviación, Aeroméxico y LanChile.

Alojamiento y comidas: Con una sólida infraestructura turística, Puerto Vallarta cuenta con hoteles en todas las categorías, desde Gran Turismo a posadas, y unos 400 restaurantes con platos típicos y cocina internacional.

Informes: site: www.puertovallarta.net. E-mail de consultas en Argentina: puertovallartarep@ciudad.com.ar

Noticiero

Offshore marplatense

La gran fiesta deportiva de las regatas de Offshore y Turismo por la Copa Ciudad de Mar del Plata que se realizó este fin de semana continuá el sábado 20 con la largada a las 10.30 de Offshore y a las 13 de las Regatas Sport. A las 16.30 los ganadores subirán al podio para recibir los premios. Antes de las finales, el próximo viernes 19, habrá un anticipo de los festejos en la Megafiesta que, sin duda, colmará los espacios de Chocolate Disco. Las pruebas, organizadas por el Club Motonáutico Mar del Plata y la Asociación de Pilotos y Propietarios de Embarcaciones Offshore, están fiscalizadas por la Federación Motonáutica Argentina.

Vuelos de largo aliento

Después de haber evaluado los resultados de un estudio de mercado que establece la preferencia de los pasajeros por los vuelos "non stop", Alitalia ha decidido comprar aviones B777-200 R en vez de los B747-400 que tenía previsto adquirir. El B 777 es el birreactor más grande del mundo y fue diseñado de acuerdo con las indicaciones de las compañías aéreas de ampliar los niveles de espacio y flexibilidad, mayor autonomía de vuelo, confiabilidad y modernidad.

Mustafá no se mueve de Acapulco

Una vez más –y desde 1994– la empresa Mustafá MCW es la responsable de la realización de las campañas publicitarias, de prensa y relaciones públicas de Acapulco, el célebre destino de playa de la costa del Pacífico mexicano. Así lo decidió la Oficina de Convenciones y Visitantes de Acapulco y no sólo para Argentina. Mustafá MCW también la representará en Chile y Uruguay.

Suites y negocios

Buenos Aires sigue ampliando su oferta hotelera para gente de negocios. Tal es el caso del Plaza San Martín Suites que, como su nombre lo indica, está ubicado a una cuadra de la Plaza San Martín –en Suipacha 1092– y cuenta con 54 suites de uno, dos y tres ambientes, y cuatro penthouses. Informes: Tel.: 4328-4740. E-mail: reservas@plazasanmartin.com.ar. Internet: www.plazasanmartin.com.ar

POR JORGE PINEDO

El sirio Nacib se acodaba en la barra del Vezuvio a la hora justa para ver entrar a esa mujer que hacía fulgurar los rayos del sol sobre su piel de cobre, y entonces tarareaba esas estrofas populares: "O cheiro de caco/ o cór de canela/ eu vin de longe/ vin ver Gabriela". Junto a la catedral de San Sebastián, el antiguo bar mantiene un renovado esplendor, acaso contagiado del que perdura en esa ciudad dedicada a abrazar el Atlántico, inmortal escenario de una de las obras maestras de la literatura brasileña, *Gabriela, clavo y canela*.

Pues Ilhéus cuenta con dos santos homónimos que la apadrinan, San Jorge de Ilhéus y "San" Jorge Amado, su hijo pródigo que a través de las letras proclamó el nombre de la ciudad por todo el mundo. Ubicada entre Salvador y Porto Seguro, al sur del estado de Bahía, Ilheus encierra más de cuatro siglos de historias y leyendas que van de la conquista portuguesa a la época de las Capitanías Hereditarias, pasando por su salto hacia el paraíso cuando, a principios del siglo XX, resurgió como privilegiado puerto por donde fluía el cacao proveniente del Amazonas. Tiempos en el que "el Doctor no era doctor, el Capitán no era capitán. Como la mayor parte de los coroneles no eran coroneles. Poco, en realidad, eran los hacendados que en los comienzos de la República y de la fiebre del cacao habían adquirido patentes de Coronel de la Guardia Nacional. Quedaba la costumbre: dueño de piedras de más de mil arrobas pasaba normalmente a usar y recibir el título que allí no implicaba mando militar y, sí, reconocimiento de riqueza", al decir de Jorge Amado. Fábulas, entonces, con bellas mujeres, grandes bebedores, abundantes derrochones, célebres juerguistas, melancólicos poetas, inmigrantes locamente enamorados. El verde esmeralda del mar que se transfigura según la luminosidad, todo lo propicia.

Un mar verde esmeralda, el bar Vezuvio y una mujer de piel de cobre. Es Ilhéus, el escenario de la famosa novela de Jorge Amado. Una ciudad ubicada al sur de San Salvador de Bahía con cuatro siglos de historia donde se puede combinar la playa con paseos por la muy preservada naturaleza. Y más al sur, no hay que perderse de vista el archipiélago de Abrolhos.



La sombra de un cocotero sobre la arena de las costas de Bahía.

ESTADO DE BAHIA *Ilhéus y Abrolhos*

Amado, clavo y canela

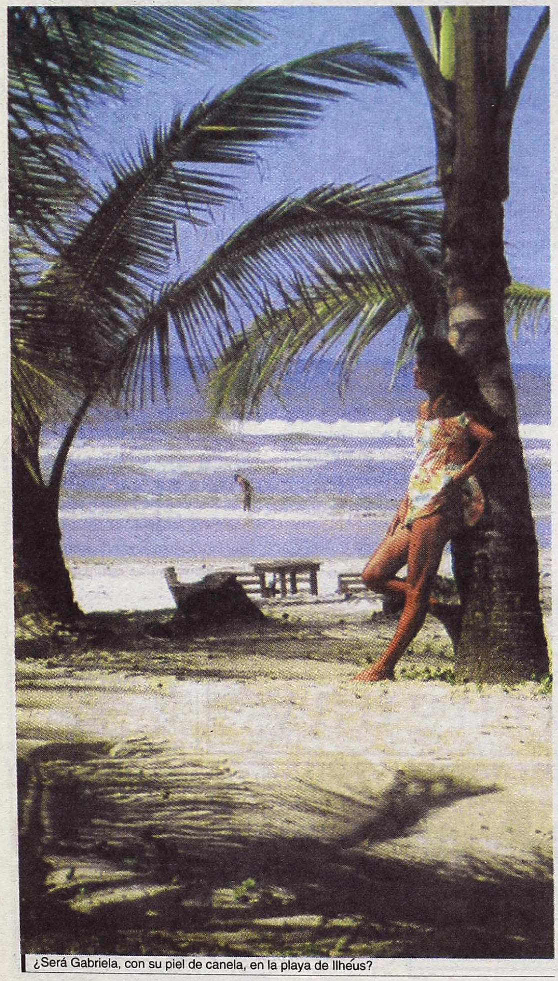
NATURALEZA ENCANTADA Hoy por hoy, Ilheus encabeza un municipio glamoroso con un fuerte acento en la ecología, con el atractivo de permanecer aún no contaminado del fárrago turístico masivo que tipifica los destinos tradicionales de las espléndidas costas de Brasil. Emprendimientos como el Proyecto Mico-leão-da-cara-dorada (mono león de cara dorada), la histórica capilla de Santana, la reserva privada de fauna y flora Huerto Hawai, la Finca Primavera y la dulce Laguna Encantada se integran en paseos conservacionistas que se complementan con Rio do Engenho, donde fue instalado el primer ingenio de caña de azúcar de Bahía.

En un esfuerzo poco común, la zona se encuentra en franco plan de recomposición de la flora y fauna nativas mediante la reintroducción de especies provenientes de la zona central, la mata atlántica. Orquídeas y bromelias, pau Brasil y jacarandá, cedro e ipé morado, sucupiras y cocoteros dan albergue a aves y monos. En la laguna Encantada, donde confluyen un puñado de riachos de agua dulce, especies que se hallaban al borde de la extinción encuentran un nuevo hábitat a sólo treinta y cuatro kilómetros de la ciudad. Exuberancia que se extiende hasta los suburbios urbanos.

Excursiones guiadas y caminos correctamente señalizados conectan estos parajes que combinan un circuito ecológico con playas aptas para el surf y los deportes acuáticos como Iatacaré, la barra del río de Contas, la reserva de Prahina y el manglar. En la misma zona, el balneario de Toromba ostenta las nacientes de aguas ferruginosas, ricas en magnesio y yodo, las cuales, si bien están particularmente recomendadas por sus propiedades medicinales, al visitante usual le otorgan un bronceado inigualable. Es de rigor una cabalgata por la playa por la mañana, cuando la brisa proviene del mar.

Zona rica en deliciosos cangrejos, ostras, langostas, lambretas, gambas y camarones, los mariscos y pescados de diversas especies convierten la cocina local en un ámbito de experiencias gastronómicas exóticas. De los modestos paraderos a los magníficos hoteles y románticas pousadas, todos en su conjunto aportan una variedad al paladar que reúne la cocina típica con las exigencias internacionales.

Si esto no basta, un rosario de siete islas, como Atalaia, se conectan mediante pequeñas embarcaciones en la que el visitante puede disfrutar de playas desiertas tanto como escenarios submarinos de tropical riqueza. Destino inusual, fuera de los circuitos clásicos brasileños, Ilheus, las playas y forestas que la circundan surgen como una alternativa que requiere no menos de una semana de atención y franco ocio.



¿Será Gabriela, con su piel de canela, en la playa de Ilheus?

ABROLHOS PARA ABRIR BIEN LOS OJOS

POR J.P.

Para los arqueólogos y demás investigadores de campo, una "aproximación exploratoria" consiste en –como su nombre lo indica– un primer acercamiento a cierto lugar que luego ha de ser investigado en forma exhaustiva. Nadie sabe bien por qué este principio que tantos frutos ha otorgado a las ciencias no encuentra una merecida extensión en áreas menos altruistas como pueden ser el ocio y el saludable esparcimiento. Los relatos de viaje de los siglos XVIII y XIX insisten en que cualquier lugar que se trate es preciso visitarlo dos veces, al menos. La primera a fin de obtener un panorama general y la segunda con el propósito de explorar en extensión lo acotado en la primera vuelta. Añaden que con el amor sucede algo semejante.

Un destino de vacaciones puede albergar ambas posibilidades, y muchas más siempre y cuando se varíe la época del año. Sin ir más lejos que al sur del brasileño estado de Bahía, las noventa y un mil hectáreas de agua, roca y arena que componen el archipiélago de Abrolhos proponen actividades constantes, todas relacionadas con el relax y las actividades acuáticas, desde lagartear bajo febo hasta sumergirse en antiguos naufragios, pasando por el vouyerismo de los escarceos amorosos de las ballenas yubarta. Pero para esto último falta algún tiempo, ya que esos enormes cetáceos migran desde la Antártida entre los meses de julio y noviembre.

Los poblados de Alcobaca, Nova Vicosa y Carabelas constituyen las puertas de entrada al archipiélago que debe su nombre a la frase de alerta que le endilgaban los navegantes portugueses del siglo XVI: "Cuando os acerquéis a tierra, abrid bien los ojos", acción ocular esta última que quedó apocopada simplemente en Abrolhos. Y, precisamente, ésa es la principal tarea a realizar tanto fuera como por debajo de las aguas turquesas del Atlántico. El paseo puede extenderse de uno a cinco días durante todo el año en lanchas rápidas que realizan el trayecto en una hora y media, incluyendo buceo libre, caminatas por las desoladas playas y visitas guiadas de corte ecologista. De paso, dejan espacio suficiente para que los neófitos que acuden en pareja puedan darse algunos besos sobre las blancas arenas, a la vera de los riachos, a la sombra de los numerosos acantilados o bajo las salpicaduras de las cascadas.

Quien pase por Alcobaca no puede dejar de acercarse a la casa construida a doce metros del suelo en lo alto de un árbol por el escultor Frans Krajcberg, quien ha desarrollado en el lugar una pequeña reserva de jacarandáes, perobas y palo-Brasil. Una recorrida de una semana por la Costa das Baleias y el archipiélago que hace abrir los ojos resulta la condición preliminar a fin de, nuevamente, a partir de julio, huir del invierno rioplatense y volver a correr hacia allí a fin de avistar el amor entre ballenas. Mientras tanto, sólo resta imitarlas.